



Memoria “Barrial”: historia de la Comunidad de Bello Monte

Memoria “Barrial”: history of the Bello Monte Community

René Barco

Facultad de Ciencias de la Educación,
Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

renebarco2@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-6967-5551>

Resumen

El objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación a la memoria histórica de Bello Monte a partir de una serie de entrevistas realizadas a un grupo de habitantes. El contenido a referir se soportará en una serie de entrevistas y “conversas” realizadas a un grupo de habitantes, líderes y vecinos desde 1995 hasta el presente, quienes fueron protagonistas y testigos de primera mano en el proceso de conformación de esta comunidad. Además de ello, se hizo una indagación bibliográfica de algunos textos académicos que tratan sobre la formación de barrios urbanos en Latinoamérica, Venezuela y el estado Carabobo a partir del proceso de industrialización de las décadas de los 50 y 60 del siglo XX. Para complementar esta actividad de recolección de información se realizó una revisión fotográfica de imágenes tomadas en distintas fechas, además de un análisis hemerográfico de la prensa escrita regional para la época que servirán de soporte a la indagación que pretendemos realizar.

Palabras clave: Historiografía tradicional, historia insurgente.

Abstract

The objective of this work is to make an approach to the historical memory of Bello Monte based on a series of interviews carried out with a group of inhabitants. The content to be referred to will be supported by a series of interviews and “conversations” carried out with a group of inhabitants, leaders and neighbors from 1995 to the present, who were protagonists and first-hand witnesses in the process of formation of this community. In addition, a bibliographical investigation was carried out on some academic texts that deal with the formation of urban neighborhoods in Latin America, Venezuela and the state of Carabobo from the industrialization process of the 50s and 60s of the 20th century. To complement this information collection activity, a photographic review of images taken on different dates was carried out, in addition to a newspaper analysis of the regional written press for the time that will serve as support for the investigation we intend to carry out.

Keywords: Traditional historiography, insurgent history.

Recibido: 30/11/2022

Aprobación: 14/02/2023

Introducción

El presente trabajo recoge una aproximación a grosso modo sobre la memoria histórica de la comunidad de Bello Monte, perteneciente a la parroquia Rafael Urdaneta del municipio Valencia-Carabobo, la cual arribó en agosto de 2022 a los 60 años de su fundación. En tal sentido se pretende en este escrito realizar una aproximación a la memoria histórica de Bello Monte a partir de una serie de entrevistas realizadas a un grupo de habitantes. El contenido a referir se soportará en una serie de entrevistas y “conversas” realizadas a un grupo de habitantes, líderes y vecinos desde 1995 hasta el presente, quienes fueron protagonistas y testigos de primera mano en el proceso de conformación de esta comunidad. Además de ello, se hizo una indagación bibliográfica de algunos textos académicos que tratan sobre la formación de barrios urbanos en Latinoamérica, Venezuela y el estado Carabobo a partir del proceso de industrialización de las décadas de los 50 y 60 del siglo XX. Para complementar esta actividad de recolección de información se realizó una revisión fotográfica de imágenes tomadas en distintas fechas, además de un análisis hemerográfico de la prensa escrita regional para la época que servirán de soporte a la indagación que pretendemos realizar.

Indagar sobre la memoria histórica de una “Barriada” seguramente para algunos es un exabrupto, porque tal planteamiento no encaja dentro de los cánones de la historiografía tradicional oficial que concibe la historia como un campo exclusivo de eruditos y académicos con patentes para relatar las grandes batallas, la vida de grandilocuentes personajes y acontecimientos históricos a partir de lo occidental europeo que esta ciencia social a través de los siglos ha “momificado” y certificado como único conocimiento universal. Ante este paradigma surge en la década de los 60 del siglo XX hasta el presente, un novedoso concepto historiográfico: Historia Local, o Micro Historia y más recientemente en nuestro país, “Historia insurgente”, que se contrapone a la visión oficial con el propósito de reivindicar al Pueblo como sujeto histórico dueño de su propio destino.

Dicho esfuerzo está inscrito dentro de una línea de investigación denominada Historia Insurgente: concepción historiográfica que reivindica los procesos históricos

en donde el pueblo, colectivos y comunidades populares han sido actores fundamentales de su propio destino (García, 2021; p. 28), En el caso particular, dicho trabajo versará concretamente sobre el origen y consolidación de esta barriada, además de algunos procesos y acontecimientos que se desarrollaron en su interior los cuales tuvieron un impacto importante sobre su devenir histórico. Seguidamente también se hará referencia a vivencias cotidianas a través de la mención y relato de un conjunto de actividades y remembranzas del pasado comunitario. Por último, esta producción escrita recoge algunas conclusiones y reflexiones como aporte al proceso de reconstrucción de esta memoria “Barrial” en referencia.

Es importante destacar que esta investigación fue desarrollada bajo la metodología de investigación Acción-Participante, la cual expresa en algunos de sus postulados: “...no se investiga a alguien, sino con alguien. Las personas que participan en la investigación, son aquellas a quienes también se va a investigar y los beneficiarios directos de la investigación” (Galindo, 1999; p. 436-439). Bajo este criterio se fundamentó el proceso de historiar esta comunidad y difundir la información respectiva entre sus habitantes para así contribuir humildemente a la gestación de la conciencia colectiva de un conglomerado urbano que debe conocer su pasado, para interpretar su presente en aras de su proyección propositiva hacia el futuro.

Origen y consolidación de la comunidad

Bello Monte geográficamente está enclavado al interior de la ciudad de Valencia, en dirección norte-sur, en un ramal que se desprende desde el sur del cerro la Adobera, en paralelo con el Río Cabriales, hasta las llanuras que colindan con las serranías del interior del municipio Carlos Arvelo y riberas del lago de Valencia. Con un clima Tropical lluvioso de Sabana, de temperatura que oscila entre 23 y 36 grados centígrados. Sus coordenadas son: 10°10'0" N 67°58'56W. En esta comunidad habitan 19 mil habitantes aproximadamente y en la misma se precisan los siguientes límites: Por el Norte: la Urbanización Industrial Carabobo; por el este, Urbanización La Isabelica (sector - 1); por el Oeste, comunidad Samanes norte y Avenida circunvalación; por el

Sur: urbanización la Isabelica (sector 13) y Comunidad 3 de mayo.

En cuanto al origen de Bello Monte, se pudiera afirmar que no existe un acta fundacional como tal, que precise algún protocolo formal que registre fecha, lugar, personas, instituciones etc., de este hecho, sino referencias cronológicas aproximadas basadas en testimonios de sus primeros habitantes u ocupantes en los inicios de la década de los años 60 del siglo XX. Con el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, se producen una serie de invasiones de terrenos hacia el sur de la ciudad de Valencia (Martínez, 2003; p. 130-132) (entendido que los límites de la ciudad hacia el sur para la época llegaban hasta la plaza Santa Rosa de la parroquia del mismo nombre) los cuales estaban constituidos fundamentalmente por haciendas, parcelas y hatos de vocación agropecuaria (op.cit, p.133). Todo este proceso de ocupación “ilegal” de terrenos y predios agrícolas se acrecentó cuando el Estado venezolano a partir de 1959- con el arribo de la Democracia Representativa a través de la elección del presidente Rómulo Betancourt- asume la directriz económica dictaminada por la CEPAL-ONU definida por los expertos como Política de Sustitución de importaciones, que consistía en producir en el país lo que antes se importaba (Battaglinis, 2011. p. 95- 102).

En este sentido, la ciudad de Valencia al igual que otras zonas del estado Carabobo, como Puerto Cabello, Guacara, Mariara, San Joaquín y parte de San Diego, se constituyeron en espacios donde se asentarían los grandes complejos industriales de capital nacional y extranjero como efectivamente ocurrió. Ello inmediatamente trajo como consecuencia el éxodo o desplazamiento de grandes contingentes de personas de zonas rurales del interior del estado y el país en busca de empleo en las recién creadas industrias, lo que redundaría en el imaginario colectivo de los grupos movilizados en mejores condiciones de vida, que el campo para ese momento no garantizaba (Blanco Muñoz, 1980; p. 168-169).

Esa mano de obra “No Calificada,” en su mayoría, empezaba a engrosar las nóminas de las compañías Ford Motors, General Motors, Chrysler, Insanova, Aceites

Diana y el Rey, Lamigal, Industria Resimón, Good Year, Protinal, Dupont, empresas Corimón, Coca Cola, Celanese, Colgate Palmolive, Cementos Carabobo, Sherwin Willians, Owen Illinois, entre otras firmas (Mérida, 1999; p.15). A la par de este acontecimiento operó también un acelerado y desordenado crecimiento poblacional hacia el sur y periferia de la ciudad como se ha señalado anteriormente. El nacimiento de barriadas como, Bello Monte, La Quizanda, La Libertad, Los Samanes, La Trinidad, Los Tamarindos, El Carmen, 13 de Septiembre, Bocaína, Ruiz Pineda, 3 de Mayo, El Carmen, Federación, La Castrera, Barrio Bolívar, etc., representan la evidencia más fidedigna de este fenómeno.

Concretamente Bello Monte, según testimonio del señor Isidro Molina popularmente conocido como el “Negro” Isidro- uno de los líderes propulsores de la formación de Bello Monte- es que, la ocupación de los espacios se inició entre los meses de julio y agosto de 1962 (comunicación personal, junio 1995) sobre los terrenos de antigua hacienda “La Isabelica”¹ (M. Barcia, comunicación personal, 1988) cuyo nombre denota hoy día el epónimo de la popular urbanización situada hacia el sur y este de la comunidad bellomontina. La existencia de la urbanización industrial Carabobo (prácticamente en la entrada norte principal de Bello Monte) en donde funcionaban las empresas Tío Rico, NorK Suiza, Iconel, Talleres Gago, Frica, ferretería Fridegotto y otros comercios de ventas de repuestos y equipos industriales, de alguna manera motivó el asentamiento de los terrenos aledaños a estas compañías y sociedades anónimas por parte de grupos de personas que veían con mucho agrado la posibilidad de trabajar en este y otro emporio industrial-comercial.

Los señores: Isidro Molina, Miguel Villalobos, Máximo Martínez, Emilio Rincones Máximo Polo, José Castillo, Froilán Aguiar, José Infante y otros dirigentes del

¹El origen de la hacienda la “Isabelica” data desde la década de los 30 del siglo XIX. A través de distintas sucesiones este predio fue propiedad de varias familias pertenecientes a la elite valenciana. Al principio del siglo XIX el jurista valenciano Julián Viso, docente y directivo de la universidad de Valencia fue uno de sus últimos propietarios. Esta hacienda, aproximadamente abarcaba, por el norte, lo que es hoy la Av. Lara, desde el puente sobre el río Cabriales, en dirección oeste-este colindando con el casco histórico de la parroquia San Blas, pasando por las riberas del lago de Valencia, hasta la entrada del poblado de Flor Amarillo. Siguiendo en dirección sur-este hasta los límites de la hacienda Boca de Río. Actualmente la comunidad de Bello Monte, la urbanización popular la Isabelica, y demás barriadas aledañas, ocupan estos terrenos por más de 50 años, además de los complejos industriales: Carabobo, la Quizanda y Municipal I, II, III. Parte de esta información fue suministrada por el Sr Miguel Barcia auditor catastral de la cámara municipal de Valencia en 1988 a través de una copia de texto cuya autoría es del funcionario en referencia

momento, asumieron el liderazgo necesario para ordenar y administrar la toma de los terrenos con una importante visión de futuro en cuanto a la planificación urbana considerada medianamente correcta. Los señalados organizaron en cuadras y manzanas, divididas por calles, con distancias aceptables entre una y otra, la ubicación de las primeras familias. También delimitaron con alguna pericia técnica los espacios en donde irían la iglesia, escuelas, plaza Principal, el dispensario de salud, casa comunal y el campo deportivo, aspecto que obligó a estos líderes a enfrentar la difícil tarea de reubicar a los vecinos que en principio habitaban las áreas de servicio social mencionadas.

La Plaza Bolívar, las escuelas Juan Uslar y José Antonio Páez, la iglesia Nuestra Señora de Guadalupe, el consultorio de salud (hoy Barrio Adentro), el complejo Deportivo Ángel Carreño, El pozo de agua, la Casa Comunal, fueron las primeras obras e instituciones de la comunidad solicitadas y luchadas en ese afán colectivo de generar la estructura urbana de Bello Monte como comunidad organizada y consolidada. El nombre o epónimo de la comunidad, según sr Isidro Molina, resultó de un sorteo público en donde se barajaron varios nombres quedando Bello Monte como el definitivo por decisión mayoritaria de la asamblea de ciudadanos que se convocó para tal fin.

La primera Junta Comunal o del barrio, como se solía llamar a esta estructura organizativa, además de Isidro, la integraron los señores Polo, Villalobos, Aguiar, entre otros .A esta organización vecinal se sumó luego un extranjero recién llegado de España pero con un gran “Don de Gente” y espíritu de trabajo apodado el “Musiu” Genaro (Molina, conversación personal,1995) .Todos los miembros de esta junta fueron elegidos democráticamente en consulta popular para conformarse legalmente en comunidad organizada, requisito exigido por las instancias gubernamentales: Alcaldía, Gobernación y ministerios de entonces para poder darle curso a cualquier requerimiento comunitario solicitado. Un dato curioso a resaltar, es que las principales calles de Bello Monte llevan nombres de importantes dirigentes del partido Acción Democrática (AD) (Antonio Pinto salinas, Leonardo Ruiz Pineda, Luis Hurtado, Carlos Núñez Michelena, Castor Nieves.

Alberto Carnevalli y Regino Peña), los cuales, muchos de ellos, fueron asesinados y perseguidos por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Lo que se deduce es que líderes como Isidro Molina y otros que lo acompañaron en este transitar, eran militantes de AD que seguramente participaron en la clandestinidad bajo la dirección de estos jefes adecos. Todas estas calles (verticales en dirección norte-sur) que se mencionan, incluyendo las Monseñor Castillo y Andrés Eloy Blanco, son transversales a: Negro Primero, Venezuela, El Palmar, San Juan, Andrés Bello, Concordia, Estadium y Mercedes.

Las familias que habitaron la comunidad desde sus inicios en su mayoría provenían de las zonas rurales del estado Carabobo, específicamente del municipio Carlos Arvelo: Guigue, Boquerón, Noguera, Central Tacarigua, Manaure, Guaica, entre otros lugares, al igual que del suroeste de Valencia, municipio Libertador: Tocuyito, Las Manzanas, el Naípe, la Arenosa, Pirapira, entre otras, y del interior del país, concretamente de los estados orientales: Anzoátegui, Monagas y Sucre así como de los estados andinos y llaneros fundamentalmente Apure, Barinas y Cojedes (San Fernando, Achagua, El Samán, Arismendi Tinaquillo, Tinaco y El Baúl). De los pueblos de Yaracuy, Lara, Falcón y Zulia también se desplazó una porción importante de personas. Del exterior hubo un importante número de colombianos, españoles y portugueses (B. La Rosa, I. Molina comunicación personal, 1995-1996, El Bellomontino).

Toda esta migración constituía un verdadero mosaico cultural que se expresaba primeramente en el habla, o acento típico de cada región del país y de naciones de donde se era oriundo. Igual pasaba con las labores u oficios de trabajo que iban desde lo agrícola, pasando por lo artesanal, hasta lo comercial.

Además, las costumbres religiosas y gastronómicas se ponían de manifiesto en la cotidianidad propia de cada familia y, sobre todo, en fechas o temporadas para celebrar algún festejo colectivo de alguna región en particular. De advocaciones marianas: del Socorro, del Valle, Fátima, del Carmen, Santa Bárbara, que sumado a los festejos de San Juan y San Benito, hablan de esa presencia cultural mágico religiosa diversa.

Desde la presidencia del doctor Rafael Caldera (1969-1974) se anuncia al país un programa de consolidación de barrios que implicaba construcción de viviendas y refacción en barriadas existentes (Martínez, 1996, p 118). Bello Monte en sus inicios carecía de servicios públicos y fue precisamente en esta etapa cuando a duras penas se empieza a contar con los beneficios de agua y luz. La mejora de éstos y el logro de otros, dependió siempre de la movilización popular como se describe en algunos pasajes de este texto.

Acontecimientos de gran impacto en la vida de la comunidad

División de la primera junta comunal: Según testimonio de algunos miembros de esta institución comunitaria y de vecinos vinculadas a la misma, ocurre una división o ruptura entre el presidente de la Junta el “Negro” Isidro y el “Musiú” Genaro por diferencias en cuanto al manejo de esta organización, contradicción que se trasladó por un tiempo al plano personal, por lo que el señor Genaro y sus seguidores montaron tienda aparte desde su casa particular para atender a los vecinos. Lo mismo hizo el sr Molina desde la sede principal donde despachaba con su equipo. Esta ruptura en alguna medida perjudicó las gestiones comunitarias antes las instancias competentes que se negaban a reconocer dos juntas de una sola comunidad. Sin embargo, la sensatez y la madurez de los miembros de esta instancia vecinal privaron en el tiempo y las diferencias se fueron dirimiendo en sana paz, en aras del bien común.

Levantamiento del Sur: En agosto de 1979, la comunidad de Bello Monte fue protagonista de una gran protesta popular por el logro y mejoramiento de los servicios públicos como cloacas, agua potable, asfaltado de calles, brocales, etc. Dicha protesta se extendió a comunidades aledañas en donde los vecinos trancaron calles y principales arterias viales en apoyo a este hecho colectivo. El epicentro del conflicto fue la toma de la principal entrada de la comunidad (a la altura de la empresa NorK Suiza) por parte de los choferes de carros por puestos, a los que progresivamente se le fueron sumando los vecinos (J, Coronel, comunicación personal, 1996).

La represión autorizada por el gobernador para la época Emiliano Azcunes no se hizo esperar y la protesta pacífica fue repelida inmediatamente por la policía del estado y posteriormente por la GN. Sin embargo, la comunidad no se amilanó en su justa lucha y por espacios de dos semanas escenificó sendos combates campales que impactaron a la comunidad y áreas aledañas incluyendo las empresas situadas en la urbanización industrial Carabobo. Acontecimiento que la prensa de la época denominó “El levantamiento del Sur” (El Regional, agosto 1979, p. A- 13)

En medio de una especie de tregua concertada del conflicto, la comunidad fue sorprendida por agentes de la Guardia Nacional quienes se camuflaron en la noche en máquinas y camiones que ingresaron al barrio dizque para comenzar trabajos de movimientos de tierra, pero lo cierto fue que los funcionarios militares con ráfagas de disparos al aire tomaron el campo deportivo e instalaciones del complejo artesanal en busca supuestamente de células terroristas que aupaban las protestas, lo que justificó una persecución selectiva sobre jóvenes y líderes de la comunidad. Gracias a la mediación del padre Juan Martínez párroco de la iglesia Nuestra Señora de Guadalupe y representantes del liderazgo de la protesta se pudo controlar la situación. Esta lucha no fue en vano, porque a los meses se iniciaron los trabajos de colocación de cloacas y bacheo culminados al año siguiente.

Lucha por la titularidad de las tierras: A finales de los años 80 del siglo XX, y durante toda la década siguiente, una empresa privada supuestamente poseedora de la titularidad de los terrenos ocupados por vecinos de Bello Monte y comunidades adyacentes, emprendieron una campaña mediática y administrativa en donde prácticamente se les exigía a los habitantes el pago por metro cuadrado de los terrenos que habitaban. Incluso se llegó a amenazar muy subliminalmente a través “bolas” que se dejaban correr, en el sentido de quién no pagara podía ser desalojado de su casa. Esta campaña generó organización popular a través de la activación de las juntas de vecinos (B.M I, II y III) presididas para la época por los dirigentes comunitario Felipe Tineo, Sabino Velásquez además de otros líderes como Juan Carruido, Claudio Parra, Rafael Somoza y Luís Calderín. La primera acción de lucha que se decidió fue la

convocatoria de varias asambleas para informar a los vecinos sobre la grave situación y exhortarlos a rechazar cualquier negociación con los supuestos representantes de los antiguos dueños de los terrenos.

Por otro lado, se introdujo una demanda judicial contra la empresa responsable del atropello en las instancias jurisdiccionales (J, Carruido, comunicación personal, 1995). Dicha acción neutralizó por lo menos por un tiempo la arremetida que significaba el cobro de los terrenos para obtener los títulos de propiedad. Hasta que en la primera década de este siglo (2013) la alcaldía de Valencia, decretó como ejidos municipales estos terrenos donde se asientan todas las comunidades que por más de 50 años han ocupado los mismos, por supuesto Bello Monte y zonas circunvecinas fueron favorecidas por este pronunciamiento administrativo.

“El Caracazo” también llegó a Bello Monte: Bastó con observar las imágenes que se trasmitían por los canales RCTV y Venevisión (27 y 28 febrero de 1989), en donde ardía la protesta popular en Caracas y zonas del estado Miranda con saqueos incluidos, para que algunos vecinos enardecidos también por los aumentos del pasaje y productos de primera necesidad (derivados por el ajuste económico implementado por el Presidente Carlos Andrés Pérez) asumieran el mismo comportamiento de los manifestantes capitalinos (Memorias de Venezuela: El Caracazo, 2010).

Varios negocios del barrio fueron saqueados sobre todo aquellos administrados por chinos y portugueses que en muchos casos mantenían relaciones poco amigables con la gente. Se recuerda con claridad que ninguna de las bodegas de la comunidad fue saqueada, al contrario, los mismos vecinos asumieron la protección de estos, aunque nadie de los habitantes se atrevió a atentar contra ellas. En gesto de solidaridad se les ayudó (a los bodegueros) a que surtieran sus despensas y vendieran de manera ordenada y controlada sus productos a las personas en horarios restringidos por la misma situación. Cabe señalar que el único portugués defendido por los vecinos para que no lo saquearan fue Manuel, cuyo abasto quedaba en la calle Luis Hurtado entre Regino Peña y 23 de enero en Bello Monte II, porque según la gente este comerciante

era un buen hombre de trato respetuoso y amigable con la clientela.

Actividades, remembranzas y anécdotas curiosas de la vida comunitaria

Los primeros juegos deportivos agosto de 1980: inspirados por los recién culminados Juegos Olímpicos Moscú 1980, se inauguran los primeros juegos deportivos comunitarios de Bello Monte. Los dirigentes deportivos Luis Calderín, Ángel Carreño, los hermanos Hernández (Yeyo, Milton, Naná y Mirla), Luis Alvarado, Gregorio Arapé (gollito), y otros dirigentes deportivos, organizaron los juegos con la participación de la muchachada en las disciplinas: baloncesto, voleibol (masculino y femenino), fútbol de campo, maratón y béisbol infantil. A pesar de las limitaciones de recursos materiales y uniformes deportivos, los jóvenes dirigentes amanecieron hasta el día del evento inaugural, pintando de manera artesanal las camisetas para el desfile y preparando la logística que requería el evento central.

Los juegos fueron todo un éxito, lo cual motivó a que se realizaran todos los años. Todavía se recuerdan como parte de la memoria deportiva los equipos: Firestone, Los Colosos, Moruros, La Preferida, Los Moruros, la 23, Embutidos Hnos. Amadíes, Samanes y 3 de mayo (todos estos en fútbol de campo). En baloncesto: Intrame, Los Vikingos, Renegados, Licorería Unión, A todo Color, Huracán Cesta, Exáiler, Iraquere, Tupamaro, U.E. Bello Monte, Víctor Ven, Palmolive, El 13 septiembre, R. Lincoln. En béisbol y softbol: Los Compotas, Pool Chucho, Acevenca, Mاتيوليس Hnos, Piratas, Taller Luís y Samanes (L, Calderín, comunicación personal, 1996).

Las Tortuguitas en beisbol menor, es considerado el embrión de la Escuela de Béisbol Bello Monte que ya arriba a sus 40 años de existencia y de recorrido de la mano del popular Ángel Carreño (Tortuga) y “Tomy San” principales promotores de este proyecto. En el transcurrir de todo este tiempo se fueron conformando ligas, academias y torneos deportivos en diversas disciplinas que todavía representan el músculo deportivo de nuestra comunidad (A, Carreño, comunicación personal, 1996).

Nuestras Glorias Deportivas de Ayer y Hoy: Fermín Chirinos, boxeo (campeón nacional juvenil y de los Juegos Bolivarianos 1981); Wilfredo Chirinos, Richard Riera, Henri Vásquez, fútbol campo (Nacional infantil B y C); José Peña, fútbol sala (profesional y campeonato mundial); Graciela Alvarado, voleibol (nacionales minibol y juvenil); Luis Martínez, béisbol (selección nacional juvenil, Leones del Caracas y Tigres de Aragua); Richard Campos, (Águilas del Zulia); Julio Pinto, (Cardenales de Lara); Catire Rojas (varios nacionales infantiles); Saraí Sánchez, Ajedrez (juegos nacionales juveniles, campeonatos internacionales); Fanny García, pesas (juegos nacionales juveniles, selección nacional).

Activos: Wilson Ramos (Tigres de Aragua y MLB: Indios de Cleveland); Keiber Ruiz (MLB: Nacionales de Washington); Ángel Lugo, (SLB: Trotamundos de Carabobo, Piratas de La Guaira); Harley Rojas (SLB: Halcones de Falcón). Todos ellos nacidos y criados en Bello Monte por lo que son ejemplos para las nuevas generaciones de la comunidad, el estado y el país.

En cuanto a la Actividad cultural: El grupo Caoba, la Unión Deportiva Cultural Bello Monte y Grupo Teatral Huellas, en la década de los ochenta, marcaron la pauta organizando festivales culturales y folklóricos (danza, teatro, cine, arte) puestos en escena en la cancha de Bello Monte, auditorio del Complejo Artesanal, La plaza y algunas calles de la comunidad (El Bellomontino 1996). Los carnavales tradicionales eran un verdadero espectáculo digno de recordar: con la elección de la reina por cada calle se hacía una final en la cancha de baloncesto donde se decidía con el aplauso del público presente cuál iba ser la soberana de las fiestas carnestolendas.

Los parrándones navideños eran otra actividad de mucha alegría colectiva debido a la participación de los vecinos en la organización de este evento. Por ejemplo, en diciembre del año 1983 las señoras Alida y Nilia Cedeño, Olga Torrealba, Nancy Rivero, y Elsa Roja, vecinas de la calle Alberto Carnevalli organizaron en el marco de las fiestas decembrinas un “Nacimiento Viviente” que no ha sido igualado, según sus protagonistas, en actos culturales similares que vinieron después. Además de la típica

indumentaria de la Jerusalén Antigua que llevaban los personajes de la obra: Jesús, María y José (interpretado por niños hijos de los vecinos), eran ubicados en una choza campestre (de guafa) elaborada por un artesano amigo de las organizadoras. Este nacimiento llegó a tener una vaca y un becerro en “carne propia” para completar el escenario del improvisado pesebre donde nacería el Niño Dios. Los Festivales de teatro organizados por el Grupo Huellas en el complejo artesanal eran un verdadero espectáculo digno de observar (comunicación personal, diciembre 2000).

El Bellomontino: Fue un proyecto de comunicación popular alternativa (prensa escrita), que surge a mediados de los 90 en función de darle respuesta a la necesidad de difundir la problemática comunitaria. Las actividades, planes y obras programadas o en ejecución en Bello Monte y comunidades hermanas, que la prensa regional lamentablemente no publicaba, mientras que en las páginas del Bellomontino tenían la respectiva reseña y acogida.

Este medio de comunicación estaba conformado por: René Barco, (director), Juan Carruido, José Coronel, Carlos Noguera, el sr Arturo López, Laura López, Aida Aular, Raúl Barco, Edgar Andrade, además de las hermanas Navarro (Anais, Erika y Neila) conformando un verdadero equipo de trabajo de tan exitosa expresión comunicacional. La acogida entre los vecinos fue rápida, por el hecho de verse reflejada la cotidianidad barrial en las páginas del periódico, que era esperado con regocijo al final de cada mes. Quedó en la memoria de los habitantes la acción reporteril comunitaria que se desplegaba en la búsqueda de la información. (Conversación personal, diciembre 2001, El Bellomontino).

También en el campo de la cultura Bello Monte ha tenido grandes exponentes como los artistas plásticos Williams Valera (escultor), y José Coronel (pintor y escultor). En el campo de la música Rock alternativo estaba José Arévalo (popular Yaki Chan), ex guitarrista del otrora Grupo “C” y cofundador de los grupos de rock Cañón y Télex. En el género de música popular tradicional estaba el Maestro Lino Aranguren y su familia, además del grupo Venezuela, Costa y Canto. De los cantantes y productores

musicales se destacó Alexander Flores entre tantos otros. En este arte de la música también se destacó la profesora Zunilde Romero directora del muy querido grupo de aguinaldo infantil y juvenil Tricolor. En esa onda musical igual participaron el grupo de música cristiana (salsa y pop) Renacer, además de la academia musical de los hermanos Esteven y el gran percusionista “Henry Chamón.” Todos ellos grandes colaboradores y prestos a participar siempre en la amenización de cualquier actividad de carácter social que se organizaba en la comunidad. No se puede dejar de destacar al artesano de instrumentos musicales Sr Benito Guerrero creador de la bandola Carabobeña (J, Arévalo, comunicación personal, 1995).

Conclusiones y reflexiones

La reconstrucción de la memoria histórica del Barrio Bello Monte constituye un esfuerzo colectivo con el propósito de contribuir a forjar conciencia social y sentido de pertenencia por lo que es como conglomerado social organizado que se reinventa diariamente. Por ello, conocer la historia “Bellomontina” no sólo es importante sino indispensable y necesario. En este parámetro descrito, este trabajo se enmarca bajo la concepción historiográfica “Historia Local Insurgente” donde la comunidad se asume como sujeto y objeto de investigación.

El origen de la comunidad está estrechamente ligado al proceso de industrialización ocurrido en el país a finales de la década de los 50 y principios de los 60 del siglo pasado, lo cual desplazó a centenares de familias provenientes del campo venezolano y del exterior hacia las grandes ciudades receptoras de población producto de esta nueva realidad económica. Bello Monte por supuesto es una expresión genuina de ese éxodo poblacional, pero más allá de las consecuencias sociales, políticas y económicas que para bien o para mal generó este proceso, es indudable e importante subrayar la carga cultural traída por los distintos grupos humanos protagonistas del desplazamiento y que en una dinámica de interrelación espontánea fueron creando una fisonomía socio-cultural que se desarrolló en las barriadas y comunidades del sur de Valencia y otras zonas del estado Carabobo impactadas por la industrialización.

A Bello Monte no se le ha regalado nunca nada, su historia como expresión social urbana es el registro más fidedigno de ello. Sus luchas en la prosecución y consolidación de un espacio de convivencia vecinal, material y espiritual, sin distinciones de ningún tipo, es una constante en el tiempo. Su inconformidad, su irreverencia, su independencia, su actitud propositiva, pero sobre todo su solidaridad y nobleza deben seguir siendo los valores que guíen el accionar vecinal. No hay excusas para no seguir avanzando. Honor y Gloria a las generaciones de los héroes anónimos de ayer, quienes abnegaron sus vidas por esta causa común. Por ello las nuevas generaciones de dirigentes, líderes promotores, activistas deben ser los continuadores de este legado social comunitario porque como dice la consigna del 60 aniversario.... ***UNIDOS SOMOS MÁS... PORQUE BELLO MONTE SOMOS TODOS.***

Referencias bibliográficas

Fuentes orales

Entrevistas y conversas realizadas con vecinos y dirigentes de la comunidad: Isidro Molina(†), Emilio Rincones(†), Miguel Villalobos(†), El Musiú Genaro, Beltrán La Rosa(†), Marcelino Malavé(†), Felipe Tineo(†), Juan Carruido(†), Juana Ortega(†), Juan Noguera(†), Carmelo Martínez(†), Claudio Parra(†), Juan Carruido(†) Dámaso Lugo(†), el comerciante español Atilano(†), Tirso Navarro(†), Alida Cedeño, Virgilio Mogollón(†) José Coronel, Luis Calderín, Ildemaro Mora, Rafael Zumoza, Ángel Carreño, Luis Alvarado, Ángel Gonzáles, Brinolfo Gil, Ramón Lara, Alexis Guillen, Héctor Rojas, Rafael Alvarado, Mauro Navarro, Tirso Peña, José Peña, Fanny García, Saraí Sánchez, Richard Campos, Wilfredo Chirinos, Henri Vásquez, Olga Torrealba, Nilia Cedeño, Elsa Rojas, Costanza Pacheco, Mauro Navarro, Ramón Lara, Pedro Díaz, Diego Lara, José Lara, Jesús Dimas, Héctor Lara, Pedro Díaz.

Documentales

Historia hacienda La Isabelica (Texto escrito a puño y letra por el Sr Miguel Barcia Auditor Catastral de la Cámara Municipal de Valencia, 1988).

Croqui comunidad Bello Monte I. Oficina de catastro Alcaldía de Valencia

Libro acta de reuniones junta de vecinos Bello Monte I. Período 1993-1995

Fotografías de la comunidad: calles, espacios urbanos, familias, actividades culturales religiosas y deportivas (desde 1963-2020)

Hemerográfica

Archivo Prensa Escrita Regional: El Regional, Notitarde, El carabobeño (agosto 1979/ 27y 28 febrero 1989).

Bibliográficas

Battaglini, O (2011). Ascenso y Caída del Punto fijismo. Editorial Galac. Caracas.

Blanco Muñoz, A (1980). Oposición Campo-Ciudad en Venezuela. FACES UCV. Caracas 1980.

Centro Nacional de Historia. El Pueblo cuenta su Historia: Manual de herramientas metodológicas para la reconstrucción de la historia local. Fundación Centro nacional de Historia. Caracas 2012.

Maza Zavala D.F; Malavé, H; Orta, C; Araujo, O; Bolívar, M; Chacón, A (1976). Venezuela Crecimiento Sin Desarrollo. UCV. Editorial Nuestro Tiempo. 1ra y 2da edición. Caracas.

Galindo, Jesús (2000). Técnica de investigación Documental. En Sociedad, Cultura y Comunicación. México 2000.

García, A (2021). Historia insurgente (art.). Quincenario Kikiriki (del 22 al 26 de julio 2021). P.12

Martínez, (2000). La Región Valenciana. Un estudio Histórico Social. Dirección de Medios y Publicaciones de la UC. Valencia.

----- (2003) Historia Urbana de Valencia. Crecimiento poblacional y cambios Contemporáneos (1547). Revista Mañongo, Nro. 20, año XI, vol. Enero-Junio 2003.

----- (1996) La Quizanda: Apuntes para la Historia de una Comunidad Valenciana. III Seminario de historia Regional. CDIH. UC. Noviembre 1996.

Mérida, M (1999). Dependencia, Industrialización y Elites en la Región Centro norte Costera. Revista de cultura Zona Tórrida de UC. Nro32, Valencia diciembre 1999.

Revista Memorias de Venezuela. “El Caracazo “Centro Nacional de Historia. MPPC. Nro. 7. Enero-febrero 2009.

Torcuato, Manzo (1981). Historia del Estado Carabobo. Ediciones de la Presidencia de la Republica. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas